

# *La producción de la libertad. Economía de los esclavos manumitidos en Río de Janeiro a mediados del siglo XIX*

Carlos Eduardo Valencia Villa

Bogotá: ICANH, 2011. 276 pp.

## James Vladimir Torres

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Desde la publicación de *Alma en boca y huesos en costal*, el siguiente trabajo de Carlos Eduardo Valencia era esperado con expectativa. Presentado como disertación de maestría en la Universidad Federal de Río de Janeiro, por fortuna, en el texto que aquí reseñamos el autor vuelve sobre el tema de la esclavitud desde una dimensión económica. La diferencia es que ahora Valencia nos traslada a una de las economías más grandes de América Latina y cuyo desempeño económico descansó durante largos años en la mano de obra esclava: Brasil.

Partiendo del concepto de *margen autónomo de ingresos*, es decir, aquellos ingresos obtenidos por los esclavos por fuera del control de los amos, el autor busca analizar la manumisión entre los esclavos cariocas de mediados del siglo XIX. Se trata de unos esclavos que participando activamente en las lógicas del mercado desarrollaron una serie de estrategias para aprovechar al máximo los desafíos que el contexto económico les proponía. Así, el autor invita a pensar la manumisión “como un valor económico que era producido por la familia esclava” (26). En efecto, era la familia quien conseguía los recursos y decidía cómo gastarlos. Pero ese ingreso y egreso de las familias se veía afectado por una serie de variables que el autor analiza en detalle: el valor del jornal esclavo, el ahorro producto de la diferencia entre el costo de vida y ese jornal, la inflación, la oferta monetaria y el crédito. La interacción de cada una de esas variables explica el comportamiento del volumen de manumitidos.

Aunque en términos relativos los que lograron salir del cautiverio no fueron muchos, la historia de los que sí salieron y las estrategias y cálculos que siguieron son ilustradas con rigurosidad en los once capítulos escritos por Valencia, quien despliega un conjunto considerable de fuentes y un saludable uso de los números.

El primer capítulo presenta los ritmos temporales de la manumisión en los treinta años de estudio. Aunque el periodo es de un crecimiento sostenido, el autor identifica tres momentos: uno de ascensión desde 1840 hasta 1854, uno de caída hasta 1866 y otro de un nuevo crecimiento entre 1866 y 1871. Valencia identifica que la composición por género de los manumitidos es favorable a las mujeres, como sucede en casi todas las experiencias de América Latina. La composición etaria presentó un cambio importante, pasando de una preponderancia de los infantes a los adultos (mayores de catorce años). Por último, desde el punto de vista étnico, los esclavos de origen Mina y Mozambique, a pesar de su poco peso relativo, tenían una participación significativa en la manumisión comprada.

En el segundo capítulo Valencia analiza el comportamiento en el tiempo de los tres tipos de manumisión: gratuita, por servicios adicionales y comprada. La primera fue la más importante, la segunda fue la que menos se empleó, con una tendencia más bien constante y donde el periodo adicional de servicio fue disminuyendo hasta llegar a tiempos menores a seis años. La tercera, que presenta un crecimiento constante, es tratada por Valencia en extenso. En ese sentido, se presenta la evolución del precio de la manumisión tanto en términos nominales como reales. Aquí surge una primera observación: el autor desarrolla una importante discusión para determinar cuál es el mejor deflactor de la serie. Critica, en especial, la utilización de la tasa de cambio y opta por usar el deflactor implícito de Mello, aunque hubiese sido interesante presentar una correlación (cointegración) entre los datos escogidos y los de María Lobo. En todo caso, es claro que el ritmo de los precios reales de la manumisión es distinto al que se obtiene deflactando al utilizar la tasa de cambio, con una estabilidad hasta 1850, un crecimiento constante hasta 1860-1861 y una caída en la siguiente década. Sin embargo, nos parece importante hacer una observación cuando Valencia señala que “no hay ninguna razón que permita afirmar que variaciones

en los precios de productos de consumo cotidiano en una ciudad como Río de Janeiro en el siglo XIX tengan que manifestarse o ser influidos directamente por la tasa de cambio” (47). En efecto, a pesar de que Brasil estuvo muy poco tiempo *de iure* en el patrón oro y dado que no estuvo siempre en un patrón fiduciario, el país, desde muy temprano y durante el periodo tratado por Valencia, estaba actuando *de facto* en la lógica del bimetalismo propio de la antesala al patrón oro. Por cierto, esto convirtió la tasa de cambio en un poderoso transmisor del movimiento de los precios externos a los domésticos (Abreu y Lago; Fritsch y Franco). De hecho, antes de que se tuviera un *pure gold standard* (1871-1914), la tasa de cambio era utilizada en una identidad ampliamente conocida para analizar los precios domésticos<sup>1</sup>, salvo en los países con patrón fiduciario, y Brasil no fue siempre el caso. Pero esto es solo una observación y de hecho es difícil de medir, porque, como bien señala Valencia, no se ha medido rigurosamente el flujo y reflujo internacional de metálico.

En ese mismo acápite, Valencia llega a una conclusión sumamente interesante: la manumisión no es elástica al precio y, por lo tanto, la explicación está en otras variables económicas. Del mismo modo, los amos no tenían una agenda de la manumisión, lo que indica que esta era más bien una agenda de los esclavos. A pesar de que los argumentos de Valencia son persuasivos, es importante anotar que en términos agregados Brasil se caracterizó por tener una oferta elástica de mano de obra con unos costos con tendencia a la baja (Leff), por lo cual no le era perentorio conservar la mano de obra ya adquirida: el hecho de manumitir ¿no podría ser también una estrategia de ganancias adicionales por parte de los amos, dado el margen entre el precio de compra y manumisión? En otras palabras, desde un punto de vista agregado, el argumento central de Valencia sobre la no existencia de la agenda de manumisión no nos parece lógica en un contexto de oferta elástica de mano de obra.

---

1  $TCR = (TCN * P') / p$  donde TCR es la tasa de cambio real, TCN la tasa de cambio nominal,  $P'$  el índice de precios externos y  $p$  el índice de precios domésticos. La tasa de cambio es medida por el precio doméstico de las letras de cambio en Londres, por una cantidad de moneda local a tasa de paridad o a través de los márgenes de los Gold Points. Véase la colección de ensayos reunidos en Bordo y Schwartz.

En el siguiente capítulo el autor estudia hasta dónde la manumisión es un espejo de la estructura poblacional. Esto es, verificar si la manumisión aumenta si se incrementa la población cautiva. Valencia no encuentra una correlación entre ambas variables y además es incisivo en que la disminución de la población cautiva se debe principalmente a las altas tasas de mortalidad, con lo cual reduce el fin de la trata como un explicativo de la tendencia de la manumisión.

Los capítulos 4 y 5 versan sobre el problema de la familia. Como señalamos, la hipótesis de Valencia es que la manumisión es un producto de la familia esclava. Es en ella que se buscan los recursos y se desarrollan las estrategias para gastarlos. En ese sentido, el autor encuentra en la familia esclava carioca varios rasgos interesantes: 1) se trata de una institución relativamente estable, 2) constata que los esclavos en matrimonio (no necesariamente legal) tenían más posibilidades de manumitirse que los solteros, 3) dentro de su composición, la madre siempre juega un papel protagónico en torno al cual se construye una red más extensa que incluye a familiares de segundo grado y padrinos, sean estos libres o esclavos. Ese rol explica la preponderancia de las mujeres dentro del total de manumitidos. Sin embargo, el funcionamiento de la familia es más complejo por la presencia de dependientes (niños y ancianos). Así, la estrategia familiar se encontraba con una disyuntiva entre el manumitir un dependiente que vale menos, pero es menos productivo, o manumitir un adulto que vale más, pero es más productivo. La familia, al parecer, se inclinó por la segunda y, según muestra Valencia, primero se manumite la madre y luego el hijo.

Luego de este estupendo análisis de la estrategia de la familia (aquí solo hemos enumerado algunos puntos centrales), el autor aborda el asunto del mestizaje. Desde el punto de vista económico, este es importante por cuanto en el mercado se hacía una asociación de una etnia con la eficiencia en un trabajo determinado. En ese sentido, Valencia plantea algo sugestivo: “la identidad es atribuida más no fija” (128). Dada las altas probabilidades de mestizaje, el esclavo pudo aplicarse en todas las actividades posibles, atribuyéndose una determinada identidad cuando fuese necesario. De allí que no exista una verdadera especialización y que ello se refleje en la similitud de los jornales por actividades. La demostración que hace el

autor es clara: análisis de probabilidad y utilización de elementos básicos de medidas de dispersión y la prueba *t* de Student.

En el siguiente acápite, el texto analiza la primera variable económica que afecta el volumen de la manumisión: los ingresos por el jornal. El esclavo tenía dos opciones para obtener ingresos: el *ganho*, esto es alquilando su fuerza de trabajo, y como vendedor de su producción en el mercado. Como sustenta el autor, el valor del jornal (que no debe confundirse con un salario) no depende del nivel de especialización del esclavo, pues este se mueve en distintas actividades. No obstante, a pesar de la variación de ese jornal por la falta de especialización, el autor presenta un indicador de la evolución de ese jornal mensual real, el cual muestra un comportamiento estable hasta 1852, con un salto hasta 1857, una caída no tan brusca hasta 1869 y un pequeño aumento en 1870. Por último, es importante resaltar una constatación clave de Valencia luego de su estudio de jornal: la diferencia entre un esclavo y un horro es el destino del excedente. Después de todo, una estrategia usada por el primero, y que es bien ilustrada en el texto, fue la de adquirir esclavos para que estos trasladasen su jornal al amo de su amo.

El siguiente capítulo analiza la moneda: ¿hasta qué punto están los esclavos expuestos a los vaivenes monetarios en la ciudad? La primera tarea de Valencia fue establecer qué indicador de la oferta monetaria usar; nos parece correcto haber acudido al papel moneda como indicador, puesto que pertenece a lo que hoy llamaríamos *High Powered Money*, por su alta sensibilidad sobre los precios. Sin embargo, nos queda la duda ya expresada sobre el influjo de la moneda metálica, su papel en el respaldo al papel moneda y, por cierto, su impacto en la oferta monetaria. En todo caso, nos parece necesario hacer énfasis en dos constataciones del autor: 1) los esclavos participaban en el mercado y hacían sus transacciones en moneda y 2) ese mercado existe cuando se constata que el movimiento de los precios se corresponde con movimiento de la moneda: “la ecuación cuantitativa del dinero se cumple” (157). Una vez aceptado que los esclavos tienen acceso a la moneda y acuden al mercado, el autor llega a una relación llamativa entre tres variables claves: el precio de las manumisiones es elástico a la moneda, pero la cantidad de manumisiones no es elástica al precio de la libertad. Y aunque la moneda no es el sobredeterminante de los ritmos de la manumisión,

es claro que, una vez esta se contrajo, los esclavos dejaron de pagar con ella la manumisión.

El capítulo 9 estudia el papel del crédito en el proceso de manumisión y su rol en el costo de oportunidad de la inversión de la libertad. Aunque solo el 10% de los manumisos optaron por solicitar créditos para salir del cautiverio, Valencia constata que los precios de la manumisión vía crédito eran más bajos debido al control de la mano de obra que buscaban tanto amos como benefactores. De allí que el esclavo estuviera dispuesto a pagar más para obtener la emancipación en el corto plazo. Igualmente, el texto ilustra cómo los plazos de dichos créditos tenían un techo que estaba representado por los plazos mínimos exigidos en la manumisión por servicios adicionales.

Aunque los créditos de los esclavos no contemplaban una tasa de interés, el movimiento de esta afectaba el costo de oportunidad de la inversión en la manumisión. En ese sentido, el autor adelanta un cálculo de la tasa interna de retorno (TIR) para analizar la rentabilidad de esa inversión y los resultados muestran tasas de promedio mayores a 10%, tasa que estaba por encima de la de interés promedio, que fluctuó entre 5% efectivo anual y 7% efectivo anual. Resumiendo, para Valencia: “la rentabilidad es la que genera la base financiera para la manumisión y los ciclos monetarios influyen en su tendencia” (200).

Aunque estamos de acuerdo en que la TIR es el mejor instrumento para analizar rentabilidades, nos surgen dos dudas: 1. ¿no hubo impuestos que afectaran de manera relativa a los libres y, de esa manera, alterarían la TIR, como sucedió en Hispanoamérica? 2. ¿Por qué en el cálculo de la TIR el autor no tiene en cuenta los fondos trasladables por los amos a los esclavos?, y así estos hubiesen sido pequeños, ¿no pudieron haber sido estratégicos en el conjunto de la inversión?

En el siguiente capítulo Valencia analiza el margen de ahorro entre el costo de alimentación y los jornales puesto que ese margen afectó la colocación de fondos en la manumisión. En primer lugar, se constata que los esclavos no presentaban graves problemas nutricionales que pudieran llevarlos a la muerte, pero se movían entre un estrecho margen que los colo-

caba a merced de enfermedades. Valencia adelanta un interesante ejercicio matemático para inferir los costos necesarios para sobrevivir, pero también para adelantar actividades físicas exigentes. Uno de los resultados clave del ejercicio es que el jornal sí pudo sufragar los costos de la alimentación, aunque estos fueron creciendo en términos relativos. Nos queda la duda sobre el modo en que los cautivos sufragaron otro tipo de egresos, como vestuario, vivienda y estipendios.

Por último, el texto examina la economía autónoma de los esclavos y cómo esta se ve afectada o beneficiada por la inflación. En primer lugar, se señala acertadamente que los costos de la manumisión no fueron sufragados a partir de la producción de autoconsumo. Luego, el texto presenta un ejercicio interesante de precios relativos: analiza el comportamiento de los precios de los productos que los esclavos compran y el comportamiento de aquellos que venden. Las deducciones de ese ejercicio son puestas en relación con el precio de la manumisión y se hace evidente en que el costo de la inflación fue trasladado a los amos o fue asumido por los mismos esclavos.

Así pues, estas son las variables que Valencia considera que afectan la producción de la libertad. En buena hora, el ICANH ha publicado en el medio colombiano un texto que debe ser de consulta obligada para todos aquellos preocupados por el fenómeno de la esclavitud, campo en el que las investigaciones se siguen concentrando en los aspectos culturales —que, por más importantes que sean, no pueden prescindir de la dimensión económica— y en el que se ha dado por sentado (especialmente en Antioquia) que el proceso de manumisión a fines del XVIII fue un resultado de la disminución de la rentabilidad, acompañado por un deseo desinteresado de los amos. Se trata de un texto repleto de sagaces observaciones y de datos significativos y esclarecedores. Se lee bien. Esperamos sea leído muchísimo.

— A propósito de la reseña de James Torres sobre *La producción de la libertad. Economía de los esclavos manumitidos en Río de Janeiro a mediados del siglo XIX.*  
Bogotá: ICANH, 2011

Carlos Eduardo Valencia Villa

Universidad Federal Fluminense, Campos, Río de Janeiro.

En este número de la revista *Fronteras de la Historia* se publica la reseña de James Torres sobre mi libro *La producción de la libertad. Economía de los esclavos manumitidos en Río de Janeiro a mediados del siglo XIX*. La lectura que propone Torres es interesante, pues presenta con cuidado las hipótesis, argumentos y evidencias que el libro pretende defender y llega a los puntos polémicos levantados por la investigación.

Para comenzar, el libro propone que los agentes de la manumisión en Río de Janeiro a mediados del siglo XIX eran las familias esclavas, pues eran ellas las que conseguían los recursos, simbólicos o materiales, y decidían cómo emplearlos para alcanzar el objetivo de la libertad. Como es evidente, eso no quiere decir que todas, o la mayoría de ellas, llegaran a cumplir ese objetivo. En ese punto, me parece, estamos de acuerdo con Torres. Pero él se pregunta hasta dónde esa hipótesis se puede matizar o ser complementaria con el problema de una posible agenda de libertad que los señores de esclavos podrían tener, vía diferencial de precios de los cautivos y la elasticidad-precio para la demanda de fuerza de trabajo en Brasil. Expliquémonos: la pregunta que Torres hace es si los señores eran más propensos a conceder, o por lo menos podrían haber facilitado la manumisión de los esclavos que compraban la libertad, pues en general los precios de los cautivos aumentaban año tras año y de esa forma era posible ganar un diferencial. Además, como los señores estarían en un contexto elástico en el que los precios del trabajo estaban a la baja, entonces tendrían un estímulo para intentar percibir ese diferencial de precios pagado por sus esclavos, pues los podrían sustituir.

La respuesta que puedo dar a ese interrogante es que mis fuentes no me permiten afirmar esa posibilidad. Primero, por los cálculos demográficos que realizamos. Si bien es cierto que entre el censo de 1849 y el de 1872 la población cautiva carioca se redujo, también debemos recordar que en el capítulo 3 mostramos que esa caída esconde los esfuerzos por mantener en altos niveles este tipo de población, pues esos esfuerzos no consiguen su objetivo plenamente, ya que las fuentes de abastecimiento estaban cerradas o en contracción. Es decir, las evidencias demográficas sugieren una estrategia de retención en el cautiverio y no de liberación. Segundo, por las diferencias de precios entre la manumisión de contado y a crédito.

Nuestras fuentes señalan, como Torres lo muestra bien en su reseña, que los valores cancelados por los esclavos cuando abandonaron de inmediato el cautiverio fueron mayores a aquellos en los que contrajeron deudas con sus señores o con terceros para pagar por la libertad, pues los que estaban endeudados mantenían, en cuanto la deuda duraba, un estatus ambiguo entre libertad y esclavitud, y todo parece indicar que los manumitidos intentaban resolver esa ambigüedad lo más rápido posible. Quienes estaban interesados en esa ambigüedad eran los señores, ya que esta modalidad les servía como mecanismo de retención de cautivos. Por tanto, estos cálculos señalarían que los amos no tenían una agenda de liberaciones.

Tercero, los precios de los esclavos, especialmente después de 1850, se elevaron de forma sustancial en casi todos los lugares de las Américas (Bergad; Nogueról), incluyendo Río de Janeiro. Buena parte de la historiografía asocia ese incremento en el puerto carioca con el fin del tráfico atlántico de esclavos (Grinberg; Florentino). Para esos años, la gran mayoría de la fuerza de trabajo en la ciudad era cautiva y de allí los problemas para mantener la oferta de trabajo y la consiguiente elevación de los precios, tanto de compra como de alquiler (Mello). Nos parece que la historiografía exagera el papel del cierre del comercio atlántico de almas, pues debería también tenerse en cuenta el fuerte crecimiento de los precios de las mercancías producto del trabajo esclavos después de 1850.

Por esta vía, no tenemos una reducción del precio del trabajo esclavo, fuese para compra o para contrato. La otra vía sería el aumento de inmigrantes europeos que podrían haber reducido el precio del trabajo libre.

Según algunos cálculos (Alencastro), sería posible una relación inversa entre la llegada de población y ese precio en el largo plazo. Sin embargo, en el corto plazo es más difícil percibir esa relación inversa, pues la serie tiene fuertes oscilaciones. Por ejemplo, las oscilaciones quinquenales, comenzando en 1845-1850, muestran un fuerte incremento, luego, entre 1850-1855, un desplome, seguido (1855-1860) de estabilidad con una pequeña tendencia al alza, después (1860-1865), de nuevo un fuerte incremento que lleva la serie a un valor cercano al máximo, y así continúa. Por tanto, los señores de esclavos tampoco tendrían aquí un estímulo permanente para sustituirlos por inmigrantes pobres, aunque eso siempre fue una aspiración. Además, esa solo sería una posibilidad para grandes empleadores y debemos recordar que la mayoría de los amos eran personas relativamente pobres que solo tenían uno o dos esclavos (Florentino y Fragosó; Guedes), en ese caso, no había opción de sustitución.

Otro interrogante interesante que Torres también levanta parte de un acuerdo inicial con el libro, este es que los esclavos participan del mercado y derivan sus recursos en moneda. Este es uno de los puntos fundamentales de la investigación, pues encontramos una fuerte asociación entre libertad y oferta monetaria en la ciudad. La pregunta de Torres, completamente válida por cierto, es la relación entre el lastro metálico y el papel moneda en un contexto como el de Río de Janeiro a mediados del siglo XIX. Esto es importante para saber si la variable la conocemos con algún nivel de confianza. Al interrogante de Torres debemos agregarle otros dos que van en la misma dirección: ¿cuál era la importancia de las monedas de cobre de pequeña denominación en el total de moneda en circulación? Ya que el papel moneda, al que hace mención la fuente (IBGE), es para todo Brasil, ¿cuál sería la relación de este con el de la ciudad de Río de Janeiro?

La respuesta a este conjunto de interrogantes es que precisamos de mayor investigación sobre los problemas de circulación monetaria en la capital de Brasil para este periodo, pues son los años de la reforma monetaria (1846) (Villela, "The Quest"). Esta procura establecer el bimetalismo en una relación de 1: 15 5/8 (Bentivoglio; Pelaéz y Suzigan), son los años de la reforma bancaria (Guimarães) y los esfuerzos por organizar el complejo sistema que tiene por pieza fundamental al Banco de Brasil. Pero este

banco es fundado y refundado varias veces en pocos años con los consabidos problemas que eso implicaba sobre la circulación (Villela, “The Political”). También fueron los años del código comercial (1850) (Guimarães) y su efecto sobre la monetización de las transacciones. Todo esto en un contexto en el que los bancos regionales de Bahía, Maranhão y otras regiones tenían un importante rol (Ministério da Fazenda) y por tanto es bien probable que la cantidad de papel moneda en poder del público, al que se refieren las estadísticas del IBGE para Brasil, sea en realidad únicamente para Río de Janeiro.

Todo esto no implica que, por lo menos, la tendencia presentada por las estadísticas del IBGE no dé cuenta del comportamiento de la cantidad de moneda en circulación; tal vez un buen ejemplo de ello es que, debido a la crisis de 1857, Brasil fue obligado (como tantos otros agentes en el mundo) a pagar en metálico sus deudas en Londres. En ese momento la cantidad de papel moneda brasileña rápidamente se contrajo y esa caída está representada en las series. Debemos recordar que en buena medida el Imperio brasileño fue una excepción en las Américas en cuanto a su política fiscal y monetaria; en ese sentido es posible alguna relación entre el lastro metálico y el papel moneda, aunque tampoco debe ser exagerada. Por lo tanto, y hasta que nuevas fuentes estén disponibles, mantenemos la hipótesis que la oferta monetaria era central para entender las tendencias de la manumisión.

En cuanto al otro conjunto de interrogantes planteados por Torres podríamos decir que son en aspectos un poco más técnicos y menos de interpretación general, por eso los comentaremos brevemente. Empecemos con el problema del deflactor de la serie de precios. Torres quisiera ver un análisis de correlación entre el deflactor de la serie de Mello y el de Maria Eulália Lobo. Ese cálculo es simple y con seguridad se va a encontrar una fuerte asociación, pues las series son semejantes. En ese ámbito, Torres señala la importancia de la tasa de cambio como medio de propagación de precios internacionales hacia el interior de la economía local. Sin duda, los precios en Río de Janeiro, a mediados del siglo XIX, estaban vinculados a las oscilaciones externas y nosotros mismos hemos verificado y discutido el vínculo entre las fluctuaciones de precios de esta ciudad con, por ejemplo,

Richmond en Virginia, Estados Unidos (Valencia). También hay que decir que la tasa de cambio en Brasil, como en otros lugares, fue usada en el siglo XIX como parte de las herramientas de las autoridades económicas, y por esa vía afectaba la inflación. Sin embargo y sin negar lo anterior, las fuentes indican que inflación y tasa de cambio no fluctuaban juntas, y por tanto el uso de la segunda como indicador de la primera no sería una buena idea, por eso es mejor utilizar índices de inflación para conocer el comportamiento de los precios reales. En eso creo que estamos de acuerdo con Torres. Precisamente el uso incorrecto de la tasa de cambio como deflactor fue lo que llevó a que alguna historiografía planteara la hipótesis errada de que la manumisión era determinada únicamente por sus precios.

Torres también se pregunta por los otros costos que tenían los esclavos, como vivienda o cuidados médicos, pues en nuestra investigación se hace énfasis en el costo de la alimentación y esas otras variables que son escasamente mencionadas. De paso, aprovechemos para decir que Torres también formula un importante interrogante sobre el traslado de recursos de los amos hacia los esclavos. Estamos de acuerdo con él, nuestra interpretación de cautivos que únicamente recibieron recursos a partir de su trabajo y que dentro de estos no se incluyó el traslado desde sus amos y, al mismo tiempo, asumieron como fuente de gasto central la alimentación sin tener en cuenta los otros gastos, es una interpretación que reduce el problema, en el sentido de que las finanzas de los esclavos eran más complejas.

Sin embargo, digamos a nuestro favor que por lo menos ya tenemos una buena parte de la composición de la imagen, pues si bien es cierto que debió existir traslado de recursos desde los amos para los esclavos, también es acertado que la mayoría de los recursos con que contaban los esclavos en su vida cotidiana eran los que ellos y sus familias podrían generar. Es posible que en algunas coyunturas de su vida, como enfermedades o problemas judiciales, los recursos de los amos se hicieran presentes en importantes volúmenes, pero eran solo eso, coyunturas. Del lado del gasto, no incluir otros costos como vivienda, cuidados médicos y demás fue producto de no tener fuentes para resolver el problema. En ese sentido, la solución fue asumir que la serie de costos de alimentación era paralela a la serie de

costos totales. Esa suposición no se demostró y sería importante encontrar fuentes o métodos que nos permitieran verificarla y así refinar o rechazar nuestros cálculos.

Por último, Torres se pregunta por el problema de los impuestos como variable incremental en el cálculo de la rentabilidad de la manumisión. A diferencia de lo que acontecía en algunos lugares del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII, en Río de Janeiro, en el XIX, los negros libres no eran tasados con impuestos. Había un grupo al que sí se le retenía una parte o incluso la totalidad de sus ingresos, este era llamado de “africanos libres”, que eran aquellos desafortunados que venían en los barcos negreros detenidos en la época en que el tráfico esclavista estaba prohibido. Ellos eran “liberados”, pero quedaban bajo la custodia del Estado, que por ese hecho retenía los ingresos generados. Pero estos no eran negros horros manumitidos (Galloti).

Espero que estos breves comentarios contribuyan a generar algún debate sobre el problema de las finanzas y economía de los negros: esclavos, horros y libres, pues, en general, tenemos más investigaciones sobre la economía esclavista que sobre la economía de los esclavos en las Américas. Le agradezco a James Torres por la contribución a animar ese debate y sobre todo por la lectura cuidadosa y argumentada que hizo.

## Bibliografía

- Abreu, Marcelo y Luiz Lago. “Property Rights and the Fiscal and Financial Systems in Brazil”. *Transferring Wealth and Power from the Old to the New World*. Eds. Michael Bordo y Roberto Cortés. Cambridge: Cambridge University Press, 2001. Impreso.
- Alencastro, Luis F. “Proletarios e escravos: imigrantes portugueses e cativos africanos no Rio de Janeiro, 1850-1872”. *Novos Estudos-Cebap* 21 (1988): 31-56. Impreso.
- Bentivoglio, Julio. “Política e diretrizes econômicas no início do segundo reinado (1840-1860): Limites e desafios da modernização”. *Anais do V Congresso Brasileiro de História Econômica e 6a Conferência Internacional de História de Empresas*. Rio de Janeiro: ABPHE, Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica, 2003. Impreso.

- Bergad, Laird. *The Comparative Histories of Slavery in Brazil, Cuba and the United States*. New York: Cambridge University Press, 2007. Impreso.
- Bordo, Michael y Anna Schwartz, eds. *A Retrospective on the Classical Gold Standard, 1821-1931*. Chicago: Chicago University Press; National Bureau of Economic Research, 1984. Impreso.
- Florentino, Manolo. *Em costas negras. Uma história do tráfico de escravos entre África e o Rio de Janeiro*. Sao Paulo: Cia das Letras, 2002. Impreso.
- Florentino, Manolo y João Fragoso. *O arcaísmo como projeto. Mercado atlântico, sociedade agrária e elite mercantil em uma economia colonial tardia. Rio de Janeiro, c. 1790-1850*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 2001. Impreso.
- Fritsch, Winston y Gustavo Franco. "Aspects of the Brazilian Experience under the Gold Standard". *Ideas*. Federal Reserve Bank of St. Louis, 1992. Web. Mayo de 2012.
- Galloti, Beatriz. "To Be A Liberated African in Brazil: Labour and Citizenship in the Nineteenth Century". Tesis doctoral. University of Waterloo, 2002. Impresión.
- Grinberg, Keila. "A poupança: alternativas para a compra da alforria no Brasil (2a. Metade do século XIX)". *Revista de Indias* 71.251 (2011): 137-158. Impresión.
- Guedes, Roberto. "Autonomia escrava e (des) governo senhorial na cidade do Rio de Janeiro da primeira metade do século XIX". *Tráfico, cativo e liberdade. Rio de Janeiro, séculos XVII-XIX*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005. Impreso.
- Guimarães, Carlos G. "Bancos, economia e poder no segundo reinado: o caso da sociedade bancária Mauá, MacGregor & Companhia (1854-1866)". Tesis doctoral. Universidad de Sao Paulo, 1997. Impresión.
- . "O Império e o crédito hipotecário na segunda metade do século XIX: os casos do Banco Rural e Hipotecário do Rio de Janeiro e do Banco Comercial e Agrícola na década de 1850". *Campos em disputa: história agrária e companhia*. Juiz de Fora: Annablume, 2007. 13-40. Impreso.
- IBGE. *Estatísticas históricas do Brasil: series econômicas, demográficas e sociais de 1550 a 1988*. Río de Janeiro: IBGE, 1990. Impreso.
- Leff, Nathaniel. "Economic Development in Brazil, 1822-1913". *How Latin America fell Behind. Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico 1800-1814*. Ed. Stephen Haber. Stanford: Stanford University Press, 1997. Impreso.
- Lobo, Eulália Maria. *História do Rio de Janeiro (do capital comercial ao capital industrial e financeiro)*. Río de Janeiro: IBMEC, 1978. Impreso.

- Mello, Pedro de C. "Expectation of Abolition and Sanguinity of Coffee Planters in Brazil, 1871-1881". *Without Consent of Contract: Conditions of Slave Life and the Transition to Freedom, Technical Papers*. Eds. Stanley L. Engerman y Robert William Fogel. New York: Norton, 1992. Impreso.
- Ministério da Fazenda. "Relatorio da Comissão de Inquérito nomeada pelo aviso do Ministério da Fazenda de 10 de outubro de 1859". 1859. Web. Mayo de 2012.
- Nogueról, Luiz Paulo. "Sabará e Porto Alegre na Formação do Mercado Nacional no Século XIX". Tesis doctoral. Universidade Estadual de Campinas, 2003. Impresión.
- Pelaéz, Carlos, y Wilson Suzigan. *História monetária do Brasil: análise da política, comportamento e instituições monetárias*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1981. Impreso.
- Valencia, Carlos E. "Costos de los alimentos y renta de los trabajadores libres en Rio de Janeiro (Brasil) y Richmond (Virginia, EUA) en la primera mitad del siglo XIX". *Simposio CLADHE: Precios, salarios, desigualdad y nivel de vida en América Latina, 1700-1850*. México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. Web. Mayo de 2012.
- Villela, André. "The Political Economy of Money and Banking in Imperial Brasil: 1850-1870". Tesis doctoral. London School of Economics and Political Science, 1999. Impresión.
- . "The Quest for Gold: Monetary Debates in Nineteenth-century Brazil". *Brazilian Journal of Political Economy* 21.4 (2001):79-9. Impreso.